

Desigualdad y abuso de poder, democracias en deterioro|

La Estrella de Panamá

<https://www.laestrella.com.pa/internacional/america/191115/desigualdad-abuso-democracias-deterioro>

Estamos frente a una ola de protestas políticas que ponen en contexto, en el ámbito internacional, el divorcio entre la política y la sociedad. Una separación que se traduce en un mayor escepticismo sobre la capacidad de los sistemas democráticos.

Hoy, en el ámbito internacional, se reporta una serie de protestas que guardan similitud. El descontento político, primordialmente por las estructuras políticas, leyes y patrones dominantes son los puntos álgidos.

A la fecha, estos movimientos sociales se suscitan en los continentes de África, Asia, Europa y América. Sin embargo, alcanzan mayor intensidad a lo ancho y largo de América Latina, región en la que el sistema democrático predominante es cada día más cuestionado por parte de la opinión pública, en cuanto a su capacidad de satisfacer las necesidades de la población.

Los movimientos sociales no discriminan economía, sea de nivel bajo, medio o alto. Tal como lo ilustran los sucesos, en países con severos problemas de inflación como Argentina y otros donde reina el autoritarismo y la violación del derecho humano como Haití y Venezuela.

También se han puesto en el mismo plano de protestas países latinos con indicadores económicos considerablemente saludables como Chile, Ecuador, Perú y Panamá. Economías que por sus indicadores en crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) se han incluso llegado a catalogar como modelos económicos a seguir, por otros países de la región latinoamericana con menores desventajas (consultar tabla adjunta).

En lo que respecta a Chile, los movimientos se enfatizan en la calidad de vida que enfrenta el ciudadano promedio. La población ha manifestado su inconformidad en temas como la insuficiencia de recursos económicos que provee el sistema de pensiones, bajos salarios, precarios sistemas de salud y educación y los aumentos a los servicios de transporte público.

Protestas similares se reportan en Bolivia, Perú, Ecuador y Panamá, donde las manifestaciones son en contra de decisiones políticas catalogadas como fuente de promoción al abuso de poder y exacerbación de la desigualdad económica.

Mientras que en Bolivia el expresidente Evo Morales buscaba la reelección tras trece años consecutivos en el poder, en contra de lo que dicta la Carta Magna; en Perú el presidente Martín Vizcarra buscaba la disolución del Congreso; en Ecuador se anunciaba la solicitud de un préstamo al Fondo Monetario Internacional y en Panamá, la Asamblea Nacional aplicaba cambios a las posibles reformas a la Carta Magna, consideradas a favor del poder político.

Estos sucesos son alarmantes pues son los detonantes del severo escepticismo que se está creando sobre la capacidad de los sistemas democráticos, para satisfacer las necesidades de todos aquellos que conforman una sociedad.

A pesar de reconocerse que no es el sistema en sí, sino quienes están a cargo de ejercer el poder, continúa siendo la capacidad del sistema la que sopesa la carga.

Como lo ilustran las protestas, la opinión pública tiene un peso en las decisiones finales, ya que esta es el reflejo de un sentimiento en común que comparte un grupo de personas.

Siendo la región latinoamericana la de mayor índice de desigualdad en el mundo, tal como lo delinean las cifras de coeficiente de desigualdad, reportadas al período más reciente (Gini), versus el PIB (consultar tabla adjunta), no es de sorprender que la opinión pública se torne cada día más relevante para el ámbito académico y para los profesionales que buscan analizar cómo este sistema político podría estar transformándose con cada acontecimiento que se suscita entre la política y la sociedad.

Dicha relevancia la evidencia la investigación realizada con el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) del Barómetro de las Américas, el cual se publica a partir del 2004 hasta la fecha. En las ediciones del proyecto se versa sobre el apoyo de la población a la democracia y la satisfacción que percibe la población de los sistemas democráticos.

En lo que respecta al apoyo y la satisfacción, los resultados promedio de ambas variables se

han deteriorado significativamente en el horizonte de tiempo que comprende 2004-2019. Según los resultados (Barómetro de América, 2018/2019), un promedio del 57.7% apoya la democracia mientras que un promedio del 39.6% está satisfecho con la democracia. A pesar de que su variación no es significativa los resultados 2016/2017, en contraste a los resultados históricos entre 2004-2014 la desviación es sustancial si consideramos que en este horizonte de tiempo se reportó un promedio que oscilaba entre 66%-69% en cuanto al apoyo a la democracia y 49.6% - 58.7% en cuanto a la satisfacción.

El abuso de poder y la desigualdad son dos retos latentes desde que los sistemas democráticos han sido introducidos en la región. Sin embargo, en la actualidad se percibe una mayor reacción por parte de la población y esparcimiento de los movimientos, atribuible no solo por estas decisiones políticas que generan mayor polémica sino porque la población por medio de la tecnología tiene mayor acceso a la información en tiempo real.

Por lo que hoy día, las afectaciones no se limitan a las zonas geográficas donde se origina la protesta. Tal como sucedió en el caso de Hong Kong, el movimiento que inicia en junio 2019 se extendió a Francia, Reino Unido, Australia y Canadá.

Lo que se está experimentando con respecto a los movimientos sociales se podría denominar el divorcio entre la política y la sociedad. Una separación que continuará atenuándose mientras los ciudadanos no reciban una respuesta que responda a las necesidades y limitantes que atraviesan como resultado de la realidad de cada uno de sus países. Con potencia de expansión a otras naciones que buscarán doblegar el poder al mando.

Alarmante situación desde la perspectiva económica mundial considerando que la desigualdad promueve la falta de oportunidades que por ende conlleva al detrimento del desarrollo y crecimiento económico. Porque si las masas sufren las consecuencias de la privación al recurso, no existe quien impulse las actividades comerciales que son motor de otros sectores. Al final son las agrupaciones quienes tienen un impacto material en el dinamismo, mientras los estratos altos que son menos numerosos solo apuestan a prácticas específicas dictadas por su bien definidas creencias y costumbres.